

PROPUESTA DE ANÁLISIS DE CONTENIDO PARA TEXTOS EDITORIALES SIGUIENDO EL MODELO EMPÍRICO-PERIODÍSTICO. APLICACIÓN PRÁCTICA A LA COBERTURA DEL 11-M.

Nogales Bocio, Antonia Isabel

Departamento de Periodismo II (US)
Universidad de Sevilla y Centro Universitario EUSA
anogalesb@us.es

Resumen

Este trabajo se centra en un modelo de análisis de contenido especialmente pensado para textos editoriales, un género híbrido donde se mezcla un relato orientado de la actualidad con un enfoque opinativo fuertemente condicionado por los intereses del medio. El método pretende aproximarnos a una comprobación de la influencia de esos intereses en el discurso periodístico. La constatación empírica es posible a partir del análisis de ejemplos prácticos textuales según el modelo propuesto. Los ejemplos en cuestión serán piezas editoriales de los diarios *El País*, *El Mundo*, *Abc* y *La Razón* publicadas con motivo de los atentados terroristas del 11-M en Madrid. En contextos de conflicto o crisis como este, la opinión pública se encuentra mucho más ávida de información, por lo que la movilización de un medio a favor de una causa atrae mucha más atención si se produce tras una situación de tensión. Es por ello que, con vistas a las consecuencias posteriores, estos textos resultan unos casos de estudio excepcionales.

Palabras clave

Análisis de contenido, editorial, metodología, perspectiva crítica, periodismo en situaciones de crisis.

Introducción

Tanto por parte del emisor como de los públicos, la labor informativa es un proceso de interpretación contextual y de construcción discursiva de la actualidad: una dinámica dual de interacción simbólica. Estamos pues ante un proceso ineludiblemente intencionado, porque no hay información sin sujeto con una voluntad concreta de informar o desinformar. El análisis de contenido desde una perspectiva estructural, un planteamiento crítico y una lógica macrodiscursiva es la herramienta metodológica que nos permite profundizar en la dimensión esencial del mensaje periodístico: su implicación latente o significado implícito. A pesar de su pertinencia, en la actualidad observamos la carencia de un basamento metodológico que incorpore una verdadera aproximación al análisis de contenido desde la experiencia periodística. Es por esto que, partiendo de la Economía Política de la Comunicación, la Información y la Cultura como base teórico-metodológica del análisis de contenido,

pretendemos incorporar los planteamientos expuestos por los periodistas desde la observación participante: la intencionalidad estructural y cualitativa del mensaje. A esto hemos denominado “metodología empírico-periodística del análisis de contenido”, a la aplicación al análisis del mensaje intencional de una metodología de índole mixta: académica y profesional. En esta línea, nos proponemos aportar un modelo de análisis de contenido especialmente pensado para textos editoriales con una aproximación a la comprobación científica de la influencia de esos intereses en el discurso periodístico. Los ejemplos objeto de estudio en cuestión serán piezas editoriales de los diarios *El País*, *El Mundo*, *Abc* y *La Razón* publicadas con motivo de los atentados terroristas del 11-M en Madrid.

2. Metodología

Uno de los primeros magnates de la prensa, Joseph Pulitzer, calificó el editorial como “la expresión de la conciencia, valores y creencias del periódico”. Según la definición clásica de José Luis Martínez Albertos, el editorial es el “artículo periodístico sin firma que explica, valora y juzga un hecho noticioso de especial importancia. Este juicio colectivo e institucional se formula con una convicción de orden superior que refleja la postura ideológica de cada periódico” (Armañanzas y Díaz, 1996: 93). Esa “convicción de orden superior” se plasma de forma explícita en el editorial pero es transversal a todo el macrodiscurso del medio. Actualmente, las consideraciones opinativas expresadas en el editorial de un medio suelen salpicar también al resto de informaciones que abordan el mismo tema de actualidad, haciendo difusa la delimitación entre el estilo periodístico informativo y el denominado ‘estilo editorializante’. Como nos muestra Morán Torres, el propio periodista se ve inmerso en esta dinámica: “Al contrario de lo que sucede con otros géneros periodísticos, el editorialista se despersonaliza como escritor para adaptarse al talante del medio (...) Siempre, siempre, el estilo de un editorial está determinado por el carácter de la publicación y no por unas normas comunes al género” (1988: 147-149). Los editorialistas toman partido y defienden su postura, de ahí que se ocupen de juicios morales, de lo que los filósofos llaman “juicios de valor”, esto es, informan a sus lectores de lo que está bien y de lo que está mal en su marco de realidad posible.

A lo largo de esta investigación completaremos el análisis de los textos editoriales sometiendo su contenido a la siguiente ficha comparativa:

FICHA DE ANÁLISIS DE TEXTOS EDITORIALES

Editoriales (Fecha)	Nombre del medio
Titular	
Estructura externa	- Tipo de titular: - Cuerpo de texto:
Estructura interna. Composición	-Inventio - Dispositio - Elocutio
Tipos de juicio en el epílogo	Delimitación de los juicios empleados en la argumentación.

Tipo de editorial	Tipo/s de editorial empleado y funciones textuales.
Aspectos destacables	Ejemplo: el carácter admonitorio queda patente en los tintes moralistas y en el tono paternalista empleado en la tesis del editorial: “Hay que hacer todo lo contrario. Reafirmar la vigencia del pacto antiterrorista entre los dos únicos partidos con posibilidades realistas de ganar las elecciones para hacerles ver que un eventual cambio de mayoría no afectará al común rechazo a cualquier trato con ETA” (párrafo 8º, editorial <i>El País</i> , 11/03/2004, Ed. especial).

Fuente: elaboración propia, a partir de Núñez Ladevéze (1995); Fernández Barrero (2003); Borrat Mattos (1989); Hernando Cuadrado (2007); Casals Carro (2005); Morán Torres (1988); Armañanzas y Díaz Noci (1996); Santamaría Suárez (1997) y Abril Vargas (1999).

1. Estructura externa: Elementos de titulación y cuerpo de texto.

- Tipos de titular: Emplearemos la distinción clásica que diferencia entre “titulares informativos, expresivos, apelativos, temáticos o simplificadores”. A esta tipología es posible añadir también el titular “de declaración”, el cual (aunque es característico de las entrevistas) se prodiga en la actualidad también por los géneros informativos, dada la afluencia del denominado periodismo de cita o de declaraciones. Siguiendo a Núñez Ladevéze, el titular informativo identifica una “secuencia del acontecer”, mientras que el titular expresivo “trata de expresar los sentimientos que la noticia va a suscitar en los lectores”. Por otro lado, el titular apelativo intenta “mover el ánimo y despertar las sensaciones de los destinatarios”, y el titular temático o simplificador se limita a identificar el tema sobre el que gira la información. La construcción sintáctica de los titulares, las licencias expresivas o la utilización de figuras retóricas (paradoja, metáfora, doble sentido...), unidas al empleo de la ironía y los juegos de palabras también aportan una significación distintiva a la unidad textual.

- El cuerpo de texto suele componerse siguiendo la estructura clásica del editorial. Esta es la más usual y “consta de un párrafo introductorio en el que se exponen los hechos, un desarrollo argumentativo en el que se valoran los acontecimientos y que puede constar de varios párrafos, y un párrafo final de conclusiones y sentencias” (Fernández Barrero, 2003:14). Se trata de una especie de estructura consagrada por la práctica tradicional, un esquema casi normativo para la confección del cuerpo de texto, aunque puede haber alguna alteración. La opinión del periódico se va dosificando a lo largo de todo el texto, por lo que las tres partes no aparecen delimitadas de forma nítida.

2. Estructura interna: Elementos de composición interna.

La Retórica clásica distingue tres grandes pasos en la elaboración del discurso: *inventio*, *dispositio*, *elocutio* (Borrat, 1989: 102). Tal como Spang los presenta, la *inventio* es la búsqueda de ideas acerca de un tema determinado, que ya se ha decidido previamente; la *dispositio* constituye la disposición eficaz del material reunido, su adecuado ensamblaje; la *elocutio* es la formulación lingüística.

- *Inventio*: la búsqueda de argumentos.
- *Dispositio*: según la disposición de los argumentos se configuran los tres géneros de discurso (Hernando, 2007):

- Judicial. Concebido para las necesidades forenses, tanto por parte de la acusación como de la defensa, se dirige al juez para que pueda emitir un juicio o una sentencia sobre los hechos ocurridos.
- Deliberativo. Orientado a las necesidades parlamentarias, su fin es persuadir a la asamblea de la utilidad de la decisión que se propone tomar o disuadirla si la considera perjudicial.
- Demostrativo o epidíctico. No admite juicio ni decisión acerca del asunto presentado, por lo menos como finalidad predominante.
- *Elocutio*: la elaboración lingüística del discurso.

3. Tipos de juicio en el epílogo:

María Jesús Casals (2005) tipifica las cuatro variedades de juicios interpretativos que permiten establecer la diferencia entre la narración/interpretación y la argumentación/opinión. Los juicios interpretativos, según esta autora, se clasifican en cuatro apartados: juicios analíticos, sintéticos, hipotéticos y disyuntivos. Por su parte, los juicios opinativos se subdividen en juicios de hechos, juicios de intenciones y juicios de valor. Una y otra clase de juicios permiten evaluar a qué tipo de periodismo corresponde cada una de las unidades de análisis que selecciona el investigador: periodismo de interpretación (cuya función es interpretar y explicar) o periodismo de opinión (cuya función es juzgar, persuadir, orientar y disuadir).

En los editoriales, la última parte de la *dispositio* corresponde al llamado epílogo, y tiene gran importancia porque es donde se establece la sentencia o el juicio resultado de toda la argumentación anterior. Suele constituir el último párrafo y su carácter viene determinado por el tipo de razonamientos previos. Partiendo pues de Casals, podemos hacer una clasificación de los juicios, que nos muestran cómo se llega a determinadas conclusiones ideológicas y al verdadero sentido del discurso.

1. Juicios analíticos: son el resultado de una argumentación que ha razonado sobre las causas de un problema pero que no aporta soluciones a éste. Si el último párrafo constituye una opinión con juicio analítico, el editorial tendrá un tono frío, propio de un pensamiento explicativo y desprovisto en apariencia de intenciones expresivas ideológicas.

2. Juicios sintéticos: implican el conocimiento de unas causas y el establecimiento de unas consecuencias deducibles. Son juicios muy frecuentes porque obligan al análisis y a la deducción sintética, al pronunciamiento ideológico. Estos juicios se basan en la experiencia y por tanto permiten predecir y especular.

3. Juicios hipotéticos: el juicio queda abierto a una o varias hipótesis que se formulan como resultado del análisis del tema tratado. Son propios de los editoriales especulativos y pueden ir unidos a los juicios sintéticos.

4. Juicios disyuntivos: son juicios adoctrinadores o moralistas que se bifurcan en una alternativa con sus dos opciones. Suelen advertir que si no se sigue por una dirección determinada, sólo queda otra vía y esa es la equivocada.

5. Juicios categóricos: suelen ser cerrados, concluyentes e inequívocos. Su base argumentativa está en una jerarquía de valores. Funcionan como pronunciamientos frente personas o acontecimientos concretos. Sirven para justificar posturas

ideológicas e intentan mostrar una doctrina que afiance las posturas de los ya convencidos. El tono de estos editoriales es apasionado y emotivo.

4. Tipos de editoriales:

A lo largo de esta investigación emplearemos, por encontrarla más completa, la siguiente clasificación de Luisa Santamaría (1997: 66):

- Expositivo: da un muestreo de selección de elementos de juicio para el receptor.
- Explicativo: relaciona hechos [de forma pedagógica] en busca de una explicación clara.
- Combativo: característico de las posiciones doctrinarias ideológicas en pugnas unas con otras.
- Crítico: hace las veces de juez en nombre de la opinión pública.
- Apologético: divulga en el tono más apasionado posible las bondades de un sistema de gobierno. Otros autores añaden a esta categoría la de De diatriba (en él las argumentaciones están al servicio del ataque contra algo o alguien a través de un tono autoritario, iracundo y hasta injurioso).
- Admonitorio: exhorta al cumplimiento de reglas, advierte los peligros, señala las experiencias anteriores, etc.
- Predictivo: sobre las clases de análisis diagnostica los resultados de tipo social y político.

3. Resultados

3.1 Los editoriales de la premura: condena y responsabilidades

El mismo día 11 la autoría de ETA es sostenida por los cuatro medios y eso es algo que se deja ver de forma bastante clara en sus editoriales. *El País*, por ejemplo, señala en su editorial que “aunque no se ha confirmado la autoría y algunos datos no permiten descartar al terrorismo de signo islámico fundamentalista, la hipótesis de ETA es la más verosímil”. Hasta siete veces llega a aparecer el nombre de ETA en su editorial, que constituye todo un texto argumentativo sobre la autoría etarra y su “determinación de interferir en la vida política española en un momento decisivo”. Se señala también que la banda terrorista vasca planeó un atentado similar en la estación de Chamartín en Navidad, por lo que la autoría a ojos del diario parece demostrada.

El editorial de *El Mundo* también se orienta en la misma línea aunque va bastante más allá. Su título: “Nuestro 11-S”, vincula la situación, por el parecido de lo acontecido, con el atentado de las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001. Curiosamente, en este caso no se es tan aséptico como en la noticia de portada, puesto que se toma parte, de manera decidida, por una de las opciones: ETA. Para apoyar esta idea el medio se basa en que la organización terrorista “quería atacar en Madrid durante la campaña electoral”, así como en que esta estaba buscando un atentado de alto calibre que les permitiera resarcirse de las operaciones policiales contra ella en los casos Ortega Lara y Miguel Ángel Blanco, que se saldaron con numerosas decepciones. Además, se habla de que el “rédito político” que se puede conseguir mediante esta acción es “nulo”, por lo que, al medir las consecuencias, se tiene clara la vinculación

de ETA con los hechos, una tesis que *El Mundo* defenderá con mayor vehemencia incluso durante los meses y años posteriores, llegando a hacer una investigación paralela a la oficial con la que pretende legitimar su línea de indagación.

Pese a que en otras investigaciones acerca de la cobertura informativa del 11 de marzo se han obviado las ediciones especiales por considerar que los primeros mensajes carecían de una carga intencional, el análisis del editorial publicado por el diario *El Mundo* nos descubre, como podemos observar a continuación, una realidad muy distinta. Tras argumentar la autoría de la banda terrorista ETA, encontramos esta afirmación: “los culpables son quienes han puesto las bombas pero hay partidos y dirigentes políticos que justifican las acciones de la banda terrorista, ayudan a crear unas condiciones favorables a su existencia o simplemente la legitiman con una negociación política”. Acto seguido, el periódico coloca dos ladillos directamente relacionados con esta aseveración: “La responsabilidad de Carod” e “Ibarretxe debe retirar su plan”. En el primero de ellos, *El Mundo* plantea la responsabilidad en los atentados del político catalán Josep Lluís Carod Rovira, líder del partido nacionalista Ezquerra Republicana de Cataluña, quien se había entrevistado con ETA unos meses atrás, a consecuencia de lo cual la banda había decretado una tregua a Cataluña. El ataque a Carod era bastante frecuente en las páginas de *El Mundo*, no sólo por los postulados independentistas de su partido político sino porque por aquel entonces, ERC gobernaba en Cataluña junto a CiU y el PSOE a través del célebre tripartito. Por lo tanto, un ataque al Gobierno trimembre era también un ataque a los socialistas, una estrategia frecuente en el diario *El Mundo*, al igual que sucede en *El País* con el Partido Popular. En el editorial de *El Mundo* se llega incluso a exigir a Rodríguez Zapatero que conmine a Pascual Maragall (presidente de la Generalitat catalana en esos momentos) a romper el Gobierno tripartito debido a la responsabilidad que atribuyen a Carod Rovira en los atentados.

La tercera parte del editorial hace referencia al presidente del gobierno vasco, Juan José Ibarretxe, instándolo a paralizar el plan que lleva su nombre y que pretendía llevar a cabo en Euskadi. *El Mundo* argumenta que este polémico plan cuenta “con el apoyo tácito de ETA a su tramitación en el Parlamento autonómico”.

Es destacable la antítesis aparente entre la sobriedad informativa de la portada y la ferocidad y contundencia del texto editorial. El periodista de *El Mundo* Manuel Marraco atribuye esa maniobra a “un malabarismo”. Según sus palabras: “Tampoco se podía dejar fuera a ETA. Fue un poco de equilibrio. El editorial sí apuntaba hacia ETA pero la información, no. En el editorial tienes otro margen, no te equivocas tanto, es una opinión. Pero donde hay que ser más rigurosos es en la parte informativa. Hubo un nivel de rigor más alto para la parte informativa”. Sin embargo, la cautela con la que el medio de comunicación procedió en su portada se amparaba en la misma escasez de pruebas vigente durante la redacción del editorial. El editorial, si bien es un género opinativo, jamás debe caer en una falta de rigor profesional. El precipitado devenir de los acontecimientos y la escasez de datos fiables no recomendaban recurrir a la función editorialista de la formulación de juicios, sino a la de explicación o proporción de antecedentes. Un texto más tendente a lo expositivo y pedagógico que a lo judicial.

De todo esto deducimos que el editorial del diario *El Mundo*, pese a tener que ser redactado también con premura, al igual que el resto de la edición especial, muestra

una intencionalidad clara y explícita. En él, más allá de reflexionar sobre los atentados y la tragedia humana se pasa directamente a nombrar responsables políticos que coinciden además con los líderes de partidos nacionalistas con los que el medio se ha mostrado siempre bastante crítico. Por todo ello, observamos indicios de que el medio utiliza, ya desde el primer momento el atentado terrorista para conectarlo con su macrodiscurso político-ideológico.

Por su parte, el editorial de *Abc* se presenta en la línea apuntada por el diario *El Mundo*, aunque son claramente identificables ciertos rasgos distintivos del medio de Vocento. Se trata de un editorial extenso (página completa) montado sobre un fuerte tono combativo y con un cuerpo de texto en su mayoría argumentativo. En él, en ningún caso se pone en cuestión la autoría etarra, más bien esa es la base referencial para articular un texto atacando a la banda terrorista y, en segundo término, a los partidos políticos que pactan con ella (Ezquerria Republicana de Cataluña aparece explícitamente, al igual que Juan José Ibarretxe, el entonces lehendakari, del Partido Nacionalista Vasco): “Exige condenar al ostracismo político a los que dan carta de interlocución política a los terroristas y los tratan como agentes del diálogo. Este es el momento de señalar y aislar a quienes lo han hecho y siguen haciéndolo. Este es el momento de romper las últimas ficciones que engañan y confunden” (Párrafo 5).

El ataque a estos “responsables indirectos” es más sutil y sarcástico que en el caso de *El Mundo*, aunque bien es cierto que el diario carga las tintas sobre dos de sus enemigos históricos y habituales: ETA y los partidos nacionalistas. Por ejemplo, se emplean expresiones como “reuniones para clases de geografía terrorista” para referirse al encuentro de Carod Rovira con cargos de ETA que dieron como resultado la tregua de la banda para Cataluña. En su lugar, *El Mundo* era más agresivo y tildaba a Carod de “personaje sin decencia moral”. Por lo tanto, podemos advertir que aunque ambos medios dirigen sus editoriales en la misma dirección, *El Mundo* es más directo y feroz en su crítica.

La actitud de *Abc* se explica teniendo en cuenta que una de las señas de identidad más reconocibles del diario es su carácter patriótico y su defensa de la unidad indisoluble de España, por lo que cualquier organización con pretensiones separatistas genera, cuando menos, reticencias en el seno del diario. El perfil monárquico del periódico también ayuda a comprender este posicionamiento. La crítica se extiende, en implícita alusión al PSOE, a los partidos que realizan acuerdos políticos con nacionalistas que a su vez entablan conversaciones con ETA. Podemos leer en el penúltimo párrafo: “Sí hay que condicionar todo lo que haga falta para acabar con ETA (...) incluso los pactos de gobierno con partidos como Ezquerria Republicana de Cataluña”.

Por último, el texto apela en todo momento, y así lo refuerza en su epílogo, a la lealtad constitucional. Tanto es así que toma el lema que el gobierno del PP ha colocado para la manifestación del día siguiente “Con las víctimas. Con la Constitución. Por la derrota del terrorismo” como propio y lo enarbola. Añade además que: “Fuera de ellas [de estas palabras] sólo chapotean los ambiguos, los cómplices y los rentistas del terrorismo” (frase de cierre). El titular escogido para el editorial se parece bastante a ese lema: “Con España, con la Constitución, con las víctimas”. Sin embargo, nos llama la atención el orden de los elementos empleados. Mientras que el lema del gobierno coloca en primer lugar a las víctimas, para el diario estas merecen el tercer puesto, reservando el primer lugar para “España” y el segundo para el texto

constitucional. Este titular, fielmente demostrativo del espíritu de unidad nacional y patriotismo defendido por el medio, coloca gráfica y textualmente el hecho concreto acontecido (los atentados) en un tercer puesto de importancia. Por ello, observamos una intencionalidad deductiva en el título, relegando el hecho informativo a un lugar secundario. Aunque en un género de opinión como el editorial esto está permitido, estimamos que en un hecho de tal magnitud la posición del diario debería reservarse más para el cuerpo de texto. De lo contrario, se contribuye a desvirtuar la verdadera representatividad del hecho en sí, el cual en aquel momento debía ser periodísticamente prioritario.

En líneas generales, el editorial de *La Razón* resulta bastante aséptico dentro de lo que cabe. Se compone de una introducción en la que enmarca los hechos y de cuatro apartados temáticos:

- 1. Inútil matanza. Se ensalza a las víctimas conectándolas con el lector, reforzando el sentimiento de empatía en los receptores. Se habla de una nación fuerte que “no se dejará vencer ante el terror”. La autoría etarra se confirma a través de una frase, pero en ningún caso el editorial está escrito en esa vertiente, es decir, la línea argumental del editorial no es el ataque a ETA como el de *Abc* y *El País* o los partidos nacionalistas como el de *El Mundo*.

- 2. Manifestación. Se enaltecen los principios democráticos y se hace eco de la convocatoria de concentraciones en todo el país. La postura feroz contra ETA de diarios como *Abc* es mucho más cauta en el caso de *La Razón*. De hecho, la autoría etarra se da por cierta pero de un modo menos contundente: “En un momento de tragedia como los que nos ha tocado vivir, demostrar más que nunca que estamos unidos, que somos una piña contra ETA, contra sus cómplices y contra cualquier enemigo de la convivencia” (Párrafo 4º).

- 3. Unidad democrática. En el párrafo quinto observamos una frase que continúa en la misma línea: “No se trata ya de decir un simple no a ETA, sino de reunirnos para reforzar nuestros lazos en un momento de tanto dolor”. Esta línea es la que queda más presente a lo largo de todo el texto. En general, la pieza no discute la autoría de ETA pero no centra sus ataques en la circunstancia de la identidad de los criminales sino en la unidad y la defensa de la Constitución.

- 4. Sigue la lucha. Siguiendo la línea del párrafo anterior, el epílogo del editorial es el que muestra más claramente ese afán por alabar la democracia y lo hace a través del halago al Pacto de Estado por las Libertades y Contra el Terrorismo firmado por PP y PSOE años atrás. También afirma que “ETA está acorralada” y que no sacará rédito político alguno de esta acción sea cual sea el resultado de las próximas elecciones.

En líneas generales, se trata de un editorial bastante cauto, propio de la premura con la que debió sacarse una edición especial aquel día 11, pero impropio de un medio como *La Razón*, cuyo posicionamiento suele ser muy marcado en todo tipo de cuestiones políticas. La tesis fundamental del texto es la unidad ciudadana y política hacia los principios constitucionales y la inutilidad de los atentados para con los intereses de sus perpetradores.

Es pertinente concluir en este apartado que, tal y como podemos ver de forma completa en la tabla 1, encontramos dos editoriales más cautos en lo que respecta a su análisis de la situación (los de *El País* y *La Razón*), mientras que *Abc* y *El Mundo* realizan una fuerte argumentación para conectar el hecho informativo con la línea concreta del medio. Estos dos últimos editoriales son poco referenciales, esto es, prescinden bastante del acontecimiento informativo en sí para, por el contrario, elaborar textos combativos contra sus enemigos clásicos.

TABLA 1:

Editorial: 11-M/1904 (Edición especial) Título	<i>EL PAÍS</i> <i>11-M</i>	<i>EL MUNDO</i> <i>Nuestro 11-M</i> <i>La responsabilidad de Ciudad</i> <i>Barreiro debe recaer en ellos</i>	<i>ABC</i> <i>Con España, con la Constitución, con las víctimas</i>	<i>LA RAZÓN</i> <i>El terror se prevalece</i>
Estructura externa	- Título: Nominal, breve, sintético, aséptico. - Cuerpo de texto: Estructura clásica ¹ .	- Título: Nominal, breve, sintético, aséptico. - 2 lead-ins: Uso nominal y otro verbal. Breves, fuertemente opuscular. - Cuerpo de texto.	- Título: Nominal, trisémico, expresivo. - Cuerpo de texto: Estructura clásica. - Destacados. - Ocupa pagas completas.	- Título: Verbal, breve, expresivo. - 4 lead-ins: Nominales, sintéticos, asépticos. - Cuerpo de texto.
Estructura interna. Composición	- <i>Hechos</i> : Inductiva (del hecho concreto a la postura general). - <i>Diagnóstico</i> : Narración, desarrollo argumentativo y epílogo: Finalidad desautorizadora (alarga a la ciudadanía y reprocha a ETA). - <i>Elucos</i> : Tono crítico, moralista y generativo.	- <i>Hechos</i> : inductiva (del hecho concreto a la postura general). - <i>Diagnóstico</i> : Narración, desarrollo argumentativo argumentativo en dos partes diferenciadas y epílogo: Finalidad judicial (actual, responsabiliza, condena). - <i>Elucos</i> : Tono fuertemente crítico.	- <i>Hechos</i> : inductiva (del hecho concreto a la postura general). - <i>Diagnóstico</i> : Breve narración, sucesos argumentativo y epílogo: Finalidad desautorizadora (reprocha a ETA y alarga a las Fuerzas de Seguridad y a la ciudadanía). - <i>Elucos</i> : Tono argumentativo, busca aducir al lector, la adhesión de este.	- <i>Hechos</i> : inductiva (del hecho concreto a la postura general) y desarrollo narrativo argumentativo a través de 4 apartados sintéticos: <i>¡Amal máxima! Manifestación, finalidad desautorizadora y Signo de hecho</i> . - <i>Elucos</i> : Tono trisémico, moralista y generativo.
Tipos de juicio en el epílogo	Juicios categóricos y sustantivos.	Juicios categóricos.	Juicios categóricos.	Juicios categóricos y sustantivos.
Tipo de editorial	Admonestativo-crítico. Función expresiva. Función referencial.	Combativo-La diábala. Función expresiva. Función conativa (apelación al receptor).	Combativo. Función expresiva. Función conativa (apelación al receptor).	Admonestativo-Crítico. Función expresiva. Función referencial.
Aspectos destacables	El carácter admonestativo queda patente en los tópicos moralistas y en el tono paratitular apelando en la boca del editorial: "Hay que hacer algo de common. Registrar la tragedia del pacto constituyente entre dos años sucesivos pareciera ser posibilidad realista de poner las elecciones para hacerlos ver que un eventual cambio de mayoría no afectará al común acuerdo ni cualquier pacto con ETA" (párrafo 5).	Nos encontramos ante un editorial combativo ya que la jerarquía de valores constituye un tono argumentativo fuertemente. El componente de diábala está presente a través de la precondicionación en los lemas de los políticos Ciudad Realiza a Barreiro como responsables inductivos. Ambos personajes representan pretenciosamente una obtusidad para el medio en cuestión y son criticados simultáneamente.	Al igual que en el caso de <i>El Mundo</i> , nos encontramos ante un editorial combativo ya que la jerarquía de valores del medio constituye la base argumentativa principal. De hecho, una conativa de reafirmación de los valores capitales del diario se plasma en el penúltimo párrafo: "El hay que constituirse todo lo que sigue para poner acabar con ETA (...) incluso los puntos de gobierno con partidos como ERC, que están vinculados por los arrebatos del terrorismo, por sus gobiernos de algunos nacionalistas o que se agitan cuando sona la campana de la autodeterminación y del autogobierno".	El editorial está dotado de un tono concluyente y sesado impropio de <i>La Razón</i> . Los tópicos moralistas y en el tono paratitular concuerdan con uno de admonestativo y, de igual modo, se sitúa como conativa pública, lo que le da un componente crítico. Pretende crear una imagen de impunidad e independencia, un juicio no por las agencias, sino por la trascendencia social y moral de los acontecimientos sujetos. Destaca ante todo, como tesis, la defensa de los principios constitucionales y democráticos.

¹ La estructura clásica del editorial es la más usual y consta de un párrafo introductorio en el que se exponen los hechos, un desarrollo argumentativo en el que se valoran los acontecimientos y que puede constar de varios párrafos, y un párrafo final de conclusiones y sentencias. Se trata de una especie de estructura consagrada por la práctica tradicional, un esquema casi normativo para la conexión del cuerpo de texto, aunque pueda haber alguna alteración.

3.2 Los editoriales del 12-M: el inicio de las estrategias discursivas de grupo

Al día siguiente, tres de los cuatro diarios llevan en sus editoriales los mismos títulos que en las ediciones especiales publicadas el día anterior. El único que lo modifica es *La Razón*. En cierto modo, toda la información que, de forma apresurada, salió a la calle el mismo día de la tragedia se retoma en las ediciones del día 12, aunque transcurridas casi 24 horas, son ya más datos los que se conocen y las investigaciones de cada medio comienzan a hacerse notar en casi todos ellos. La excepción en este sentido es el diario *Abc*, el cual mantiene íntegramente el mismo editorial que publicó en la edición especial del día 11.

Comenzamos a observar, en el caso del diario *El País* toda una estrategia discursiva de grupo. La misma tarde del 11 de marzo, la cadena SER (con especial protagonismo de su principal líder de opinión Iñaki Gabilondo) ya apuntaba la hipótesis de la autoría islamista con vehemencia, y al día siguiente, *El País* señalaba en su editorial que: "adquiere por tanto verosimilitud la hipótesis de un atentado de fanáticos islamistas". Esto contrasta bastante con la postura adoptada por el medio el mismo día de los atentados, cuando la llamada telefónica de Aznar bastó para aseverar sin vacilación la autoría etarra. El día anterior *El País* apuntaba a ETA sin dudar, pero en

su edición del viernes 12 este criterio había cambiado. Además de señalar la hipótesis islamista, se sostiene que los atentados guardan mucha más similitud con el proceder de los radicales islámicos que con actuaciones de la organización vasca, y se relatan algunas acciones terroristas islamistas como posibles antecedentes, al igual que hiciera el diario el día anterior con la hipótesis etarra.

El editorial mantiene, no obstante, la verosimilitud de ambas hipótesis y relata que aunque el proceder no coincide con el de ETA, la organización planeaba un atentado probablemente durante la campaña electoral y que, en otras ocasiones, ya habían atentado contra la población civil de forma indiscriminada, no habían reivindicado la autoría de un atentado o no habían llamado para avisar de la colocación de un artefacto. Por lo tanto, el medio se sitúa entre las dos posibles versiones e incluso señala una tercera vía posible, la de la actuación conjunta de ambos grupos terroristas. *El País* advierte de que si ETA y Al Qaeda hubieran actuado conjuntamente, esto “confirmaría de forma siniestra la profecía de Bush y Aznar, que querían confundir todos los terrorismos”.

De igual modo, *El País* apunta que de confirmarse la hipótesis islamista “nos hallaríamos en un intento de Al Qaeda de extender la guerra de Irak a territorio español”. Encontramos aquí la primera alusión que realiza el medio a la vinculación de los atentados con la guerra de Irak (apoyada por el Gobierno de Aznar en contra de la opinión pública y duramente criticada desde el medio de PRISA). Por otro lado, *El País* vuelve a apelar a la ciudadanía en su editorial: “Los madrileños recibieron ayer el apoyo masivo de todas las personas decentes de cualquier lugar de España”. En esta alusión a las manifestaciones del día anterior se tacha de indecente la conducta de los que no se levantan frente al terrorismo.

El Mundo lleva a su editorial “Nuestro 11-S” las dos hipótesis posibles, aunque también señala, al igual que *El País*, la posibilidad de la colaboración entre ETA y Al Qaeda. Sin embargo, en el diario de Unidad Editorial podemos leer: “No nos parece plausible esta asociación entre una banda marxista-leninista y unos fanáticos islámicos”. Paradójicamente, conforme la hipótesis de ETA se iba debilitando, *El Mundo* fue recurriendo a la argumentación progresiva de esta ‘teoría de la conspiración’, como podremos ver más adelante, a pesar de que el 12 de marzo la consideraba una hipótesis “increíble”.

El Mundo recurre sobre todo a fuentes del Partido Popular, a las cuales cita para exponer sus declaraciones. Así, cita las palabras de Aznar y las del Ministro del Interior, Ángel Acebes, quien tachó de “miserables” a los que dudaran de la versión gubernamental. Aunque sí se argumenta que Acebes “podría haber antepuesto sus prejuicios a los datos objetivos”, también se afirma que, en cualquier caso “no se podría reprochar al Gobierno que no pudiera evitar unos atentados tan terribles”.

Con respecto a Al Qaeda, *El Mundo* sostiene que se trata de “una hipótesis que va ganando verosimilitud”, pero a pesar de ello, se tilda al comunicado en el que el grupo islamista reivindicaba su autoría de “dudosa credibilidad”. Además, a pesar de contemplar y alternar en su discurso la verosimilitud de las dos hipótesis, la de ETA recibe un ladillo y la de Al Qaeda no. En cualquier caso, lo que parece claro en el editorial de *El Mundo* es la voluntad del medio de exonerar al Gobierno del PP de cualquier responsabilidad, y en cambio vuelve a aludirse al hecho de que “si se

demonstrara la autoría de ETA, volvería a plantearse la condescendencia de Zapatero hacia el pacto Maragall-Carod”. La responsabilidad de los nacionalistas catalanes ya había sido apuntada por el medio el mismo día de los atentados. En este sentido, resulta curioso comprobar cómo para *El Mundo* aunque “las consecuencias políticas varían radicalmente en función de quién sea el responsable de los atentados”, sí es posible exigir responsabilidades al PSOE si ETA es la culpable, y en cambio no procede responsabilizar al Gobierno de Aznar si se confirma la autoría islamista. Observamos pues que el medio no emplea el mismo criterio para valorar unas acciones u otras dependiendo del signo político de quien las protagonice, y por lo tanto, estamos ante un mensaje intencionado.

Por su parte, el editorial que encontramos en el diario *Abc* es exactamente el mismo que el medio publicó el día anterior para su edición especial. Como vimos en su momento, se trataba de un editorial fuertemente combativo y categórico, por lo que, teniendo en cuenta la ola informativa desatada a lo largo del día 11, llama la atención que el editorial no incorpore ninguno de esos datos nuevos. También es curiosa la utilización de un tipo de texto editorial que adolece de carga analítica de causas y efectos, esto es, un editorial doctrinario, no dialéctico, prácticamente un instrumento de lucha. Queda claro que la base argumental de este texto es la jerarquía de valores del medio. Busca la adhesión incondicional del lector, afianzar una doctrina en él o conectar con la que este ya tiene. Los juicios empleados para la argumentación se presentan como cerrados, concluyentes, inequívocos. Son juicios que atacan y reprueban, funcionan como pronunciamientos frente ETA y a las acciones de políticos nacionalistas. Sirven para justificar la postura ideológica del diario y, más que querer persuadir, intentan mostrar una cierta doctrina que afiance las posturas de los ya convencidos. Todo ello, muy en la línea de un medio conservador y fuertemente convencido de la unidad indivisible de España.

El tono del editorial de *Abc* es apasionado, emotivo, incluso vindicativo, algo que, como decimos, se justifica en un momento de conocimiento pleno de los acontecimientos y sus causantes. Pero ese no era el contexto del día 12. A lo largo de la tarde del 11 de marzo fueron muchas las informaciones novedosas que comenzaron a aflorar. El ministro del Interior había anunciado que existía una vía de investigación abierta relacionada con el terrorismo islamista, aunque siguieran apostando decididamente por ETA. De igual modo, los primeros hallazgos relacionados con los explosivos utilizados y el modus operandi también sembraban, como mínimo, dudas sobre la autoría etarra. Sin embargo, *Abc* no tuvo en cuenta ninguna de estos datos a la hora de expresar el posicionamiento del diario en torno a la cuestión en su editorial. La visión del medio permaneció literalmente inalterable a pesar de que la situación difería bastante.

Podemos entender que el periódico quisiera hacer llegar al conjunto de la sociedad española su editorial, teniendo en cuenta que las ediciones especiales del día 11 sólo salieron a la calle en la comunidad de Madrid. No obstante, el ritmo cambiante y vertiginoso de la última hora informativa sobre los atentados exigía, a nuestro juicio, al menos una actualización del texto publicado el día anterior.

Por último, *La Razón* es el único medio que decide cambiar el título de su texto editorial con respecto al del día 11. En la edición del viernes 12, *La Razón* titula “Todos contra el terror”. Se trata de un editorial moralista en el cual está presente un

notable carácter paternalista. Se mantiene en el estilo del editorial del día anterior especialmente en ese tono conciliador y sereno, pero a diferencia del texto del día de los hechos, en esta ocasión el medio prefiere no dar por sentada ninguna hipótesis sobre la autoría. De hecho, habla claramente de las dos vías de investigación abiertas y no se inclina por ninguna de ellas. Como podemos ver en el párrafo primero: “Con ser importante [el tema de la autoría], no es lo principal. Tanto la banda etarra, como Al Qaeda, han demostrado que son capaces de los peores excesos”. El editorial se mantiene en todo momento en ese tono de pretendida imparcialidad en lo que respecta a la identidad de los terroristas.

El texto toma otra dirección argumentativa, al igual que el día anterior, los esfuerzos del texto se concentran en alabar a la ciudadanía española y destacar la grandeza de un pueblo que ha sabido evolucionar desde una dictadura a la democracia, “desde la sombra a la luz (...) Somos una nación fuerte, en una Europa unida” (párrafo 3). En este sentido, el editorial pone el acento también en la solidaridad internacional para con España en esos difíciles momentos: “Europa y Estados Unidos se ofrecen incondicionalmente para colaborar en la lucha y erradicación de esta lacra” (párrafo 2).

El editorial llama a los lectores a acudir a la manifestación en defensa de las libertades y los principios constitucionales “porque no se trata ya de decir un simple no al terror, sino de reunirnos para reforzar nuestros lazos en un momento de tanto dolor” (epílogo). Esta frase, empleada a modo de cierre, es muy similar a la que el periódico utilizó el día anterior en su editorial. La única pero importante diferencia es la sustitución de la palabra “ETA” por el término genérico “terror”. Se trata de una modificación estratégica, fruto de las últimas investigaciones y de la incógnita abierta con respecto a la autoría.

También es destacable el prisma marcadamente occidental desde el que el medio aborda la cuestión geopolítica y el conflicto internacional (comprensible teniendo en cuenta los hechos recién acaecidos, pero insuficiente para ofrecer una interpretación completa). Podemos leerlo así en el párrafo 2: “Hace tiempo que Occidente ha dicho “basta” al terrorismo y que se organiza, lealmente, para combatirlo”. También es perceptible esta dinámica al comprobar cómo se define el 11-S como la “escalada más brutal de la gran batalla que se viene librando desde hace años”. Más allá de la certeza de esta alusión, denota una perspectiva demasiado unidireccional para tratar un conflicto tremendamente complejo. En este punto nos parece más depurada la perspectiva contextual que ofrece en su editorial el diario *El País*: “Los atentados de ayer se parecen más a los de agosto pasado en la mezquita de Nayaf, en Irak, con 123 muertos; al de Bali, en octubre de 2002, con 187” (párrafo 1). Esta mayor riqueza informativa en el diario *El País* está justificada ya que este es un medio caracterizado por apostar por la cobertura de información internacional.

TABLA 2:

Edici3n: 12.01.2004	<u>EL PAÍS</u>	<u>EL MUNDO</u>	<u>ABC</u>	<u>LA RAZ3N</u>
T3tulo	<i>11-M</i>	<i>N3nimo 11-S</i>	<i>Con España, con la Constituci3n, con las v3ctimas¹</i>	<i>Todos contra el error</i> <i>- Inicial muestra</i> <i>- Defensas del mundo libre</i>
Estructura externa	- T3tulo: Nominal, breve, tem3tico, as3ptico. - Cuerpo de texto: Estructura cl3sica.	- T3tulo: Nominal, breve, tem3tico, as3ptico. - 2 l3dillos: Uno nominal y otro con un verbo en infinitivo. Breves, tem3ticos. - Cuerpo de texto.	- T3tulo: Nominal, tris3mbra, expresivo. - Cuerpo de texto: Estructura cl3sica. - Destacados - Comp3 p3ginas completa.	- T3tulo: Cereca de verbo, breve, expresivo. - 2 l3dillos: Nominales, expresivos, breves. - Cuerpo de texto.
Estructura interna. Composici3n	- Inventario: inductiva (del hecho concreto a la postura general). - Disposici3n: Introducci3n, desarrollo argumentativo y ep3logo. Finalidad deliberativa (aconsejar sobre las consecuencias futuras). - Elocuci3n: Tono cr3tico, aplicativo-anal3tico.	- Inventario: inductiva (del hecho concreto a la postura general). - Disposici3n: Narraci3n, desarrollo argumentativo (mostrando las posibilidades) y ep3logo. Finalidad deliberativa (relaciona las posibles consecuencias futuras). - Elocuci3n: Tono cr3tico-anal3tico, de conciencia p3blica.	- Inventario: inductiva (del hecho concreto a la postura general). - Disposici3n: Breve narraci3n, extensa argumentaci3n y ep3logo. Finalidad demostrativa (prueba a ETA a3lega a las Fuerzas de Seguridad y a la ciudadana). - Elocuci3n: Tono argumentativo, busca adocmar al lector, la adhesi3n de sus.	- Inventario: inductiva (del hecho concreto a la postura general). - Disposici3n: Breve enunciaci3n del hecho informativo y desarrollo narrativo-argumentativo a través de 2 l3dillos: <i>Inicial muestra</i> y <i>Defensas del mundo libre</i> . Finalidad demostrativa (prueba a los autores y a3lega a la ciudadana). Finalidad deliberativa (aconseja acudir a las manifestaciones). - Elocuci3n: Tono conciliador, moralista y paternalista.
Tipos de juicio en el ep3logo	Juicios hipot3ticos, sumativos y, en menor medida, disyuntivos.	Juicios hipot3ticos y disyuntivos.	Juicios categoricos.	Juicios sint3ticos y categoricos.
Tipos de editorial	Productivo/Cr3tico. Funciones expresiva, f3tica y referencial.	Productivo/Cr3tico. Funciones expresiva, f3tica y referencial.	Combateivo. Funci3n expresiva. Funci3n combativa (aplicaci3n al receptor).	Administrativo/Cr3tico. Funciones expresiva, Funci3n referencial.
Aspectos destacables	Sobre la base del an3lisis de causas y efectos, diagn3stica resultado de tipo social y pol3tico. El contenido predictivo queda patente en el tono anal3tico-explicativo empleado. Gran parte del texto se construye sobre oraciones condicionales que instan a reflejar la disyuntiva normal. Por ejemplo, el texto advierte de que si ETA y Al Qaeda hubieran actuado conjuntamente, esto "confirmar3a de forma s3mptica la profec3a de Bush y Assad, que quer3an conjugar todos los terrores". Es l3gico el empleo de juicios hipot3ticos ² en este editorial, puesto que existen sus dos hip3tesis posibles que determinan las consecuencias y la postura final del medio.	Editorial similar en su estructura y topol3gia al del diario <i>El Pa3s</i> . Se a3ta como conciencia p3blica y se compone de juicios hipot3ticos ya que debe evaluar las posibles resultantes de un devenir sin determinaci3n. Realiza un recorrido por las posibles hip3tesis relacionadas con la materia, reforzando la de ETA, por la que sigue apostando al diario, aunque ya de forma algo m3s tímida. Este editorial refleja la voluntad del medio de exonerar al Gobierno del PP de cualquier responsabilidad, y un cambio vuelve a aludirse al hecho de que "si se demostrara la autor3a de ETA, volver3a a plantearse la condonaci3n de Zapatero hacia el poco Marquill Carrel".	Not acontecimientos ante un editorial combativo ya que la jerarqu3a de valores del medio constituye la base argumental principal. De hecho, este car3cter de manifestaci3n de los valores capitales del diario se plasma en el puntillado parido: "Si hoy que condonaron solo lo que luego falta para acabar con ETA (...) incluso los pactos de gobierno con partidos como ERC, que antes circulando por los arroyales del terremoto, por esa querencia de algunos nacionalistas a agregar cuando suena la campana de la autodeterminaci3n a del autoperd3nismo".	El editorial s3ti dotado de un tono conciliador que vuelve a ser motivo de <i>La R3zn</i> . Los temas: moralista y en el tono paternalista concuerda con tanto en administraci3n y, de igual modo, se exige como conciencia p3blica, lo que la da un componente cr3tico. Procura crear una imagen de imparcialidad e independencia. Destaca ante todo la reproducida del suceso y al hecho de instar a la ciudadana a acudir a las manifestaciones. El enaltecimiento de las libertades democr3ticas: tambien s3ti muy presente. El posicionamiento del medio es claro en lo que respecta a la materia: "Con ser importante, no es lo principal. Tanto la banda oscura, como Al Qaeda, han demostrado que son capaces de los peores excesos" (inter del puntillado 1).

¹ Se trata del mismo editorial que apareci3 en el da anterior. La 3nica modificaci3n que la redacci3n ha sido la actualizaci3n l3gica de sus adverbios temporales para hacer referencia al da presente.

² Los juicios hipot3ticos son aquellos en los que el juicio queda abierto a sus o varias hip3tesis que se formulan como resultado del an3lisis del tema tratado. Son propios de los editoriales aplicativos y pueden ir unidos a los juicios sumativos.

4. Conclusiones

Los medios llegan a imponer los intereses de su grupo de comunicaci3n o su posicionamiento pol3tico-ideol3gico al rigor period3stico incluso en situaciones de crisis, en las que el periodismo adquiere una relevancia social a3n mayor. Parad3jicamente, cuando los medios deben entregarse m3s a la sociedad, en los momentos de m3xima tensi3n pol3tica, o ante unos acontecimientos terroristas de la magnitud del 11-M, es cuando concretan a3n m3s sus preferencias.

Los mensajes medi3ticos son filtrados a trav3s de toda la estructura social y el sistema de creencias del receptor. Es por eso que los medios de comunicaci3n dise3nan y construyen su continente y su contenido pensando en el relato de la actualidad que "sus" lectores esperan encontrar. Presentan ante ellos, por lo tanto, la versi3n de los acontecimientos que m3s se adecua a su sistema de creencias, valores y perfil sociopol3tico. Tienen que hacerlo si aspiran a venderse, y esta es la exigencia 3ltima que les confiere su condici3n de producto.

Dado que la opini3n p3blica se encuentra mucho m3s 3vida de informaci3n en momentos de conflicto o crisis, la movilizaci3n de un medio a favor de una causa atrae mucha m3s atenci3n si se produce tras una situaci3n de tensi3n. Por eso resulta especialmente importante que en esos momentos no se produzca, como s3 ocurre, una utilizaci3n deliberada del poder de informar.

Los primeros editoriales del 11-M fueron utilizados por *El Mundo* y *Abc* para combatir a sus enemigos tradicionales. Observamos en este sentido una desvinculación con respecto a los hechos acontecidos en sí. El editorial, si bien es un género opinativo, jamás debe caer en una falta de rigor profesional. El precipitado devenir de los acontecimientos y la escasez de datos fiables no recomendaban recurrir a la función editorialista de la formulación de juicios, sino a la de explicación o proporción de antecedentes. Aconsejaban un texto más tendente a lo expositivo y pedagógico que a lo judicial.

Los editoriales de *El País* son en su mayoría de carácter predictivo y crítico. Incorporan juicios sintéticos, analíticos e hipotéticos, aunque también disyuntivos. Esto es, encontramos el análisis de causas y efectos y la base referencial de hechos suele ser amplia. Los editoriales de *El Mundo* suele recurrir a textos combativos y predictivos, aunque también de diatriba y críticos. Emplea en ellos juicios hipotéticos, disyuntivos y categóricos. Su base argumental es frecuentemente la jerarquía de valores del medio, a través de la cual busca afianzar una doctrina en el lector. Esta misma tendencia, pero aún más acusada, la encontramos en los editoriales de *Abc*. Son casi siempre combativos, en menor medida apologéticos, predictivos y de diatriba. El medio se sirve para su construcción de juicios categóricos (ante los que no cabe discrepancia cabal), hipotéticos y, en menor medida, sintéticos. Por su parte, los textos editoriales de *La Razón* son sobre todo admonitorios, críticos y predictivos. Utiliza juicios categóricos, sintéticos, hipotéticos y disyuntivos. Pretende el equilibrio en el enfrentamiento social y presenta un tono moralista, aunque sereno y paternalista. Mientras que los editoriales de *Abc* y *El Mundo* son fuertemente combativos, *El País* y *La Razón* optan por una línea más serena y comedida.

Bibliografía

- Abril Vargas, N. (1999), *Periodismo de opinión*, Madrid, Síntesis.
- (2003), *Información interpretativa en prensa*. Madrid, Síntesis.
- Armañanzas, E. y Díaz Noci, J. (1996), *Periodismo y argumentación. Géneros de opinión*. Bilbao, Universidad del País Vasco.
- Bardin, L. (1996), *Análisis de contenido*. 2ª edición, Madrid, Akal.
- Borrot Mattos, H. (1989), *El periódico, actor político*. Barcelona, Gustavo Gili.
- Casals Carro, M. J. (2005), *Periodismo y sentido de la realidad*, Madrid, Fragua.
- Fernández Barrero, M. A. (2003), *El editorial. Un género periodístico abierto al debate*. Sevilla, Comunicación Social.
- Flick, U. (2007), *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid, Ediciones Morata.
- Hernando Cuadrado, L. (2007), “Lengua y estilo del editorial”. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en el siguiente enlace:

http://www.ucm.es/info/period/Period_I/EMP/Numer_07/7-5-Inve/7-5-07.htm.

Consultado el 12 de enero de 2015.

Jensen, K. y Jankowski, N. (1993), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*. Barcelona, Comunicación Bosch.

López Hidalgo, A. (2001), *El titular. Manual de titulación periodística*. Sevilla, Comunicación Social.

Morán Torres, E. (1988), *Géneros del periodismo de opinión: crítica, comentario, columna, editorial*. Pamplona, Eunsa.

Núñez Ladevéze, L. (1995), *Introducción al periodismo escrito*. Barcelona, Ariel Comunicación.

Pineda Cachero, A. (2009), *Mecanismos propagandísticos del engaño: pautas para el análisis de la mentira en la propaganda y la desinformación a partir de la teoría de Guy Durandin*. Sevilla, Padilla.

Reig, R. (2002), *La comunicación en su contexto. Una visión crítica desde el periodismo*. Sevilla, Centro Andaluz del libro.

- (2003), *Estructura y mensaje en la sociedad de la información*. Sevilla, Mergablum.

Santamaría Suárez, L. (1997), *Géneros para la persuasión en periodismo*. Madrid, Fragua.

Vara, A. et al. (2006). *La cobertura informativa del 11-M*, Pamplona, Eunsa.

- (2006), *La comunicación en situaciones de crisis: del 11-M al 14-M*. Pamplona, Eunsa.

Wodak, R. y Meyer, M. (2003), *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona, Gedisa.